

María del Pilar TELLO. *Dioses, diablos y fieras. Periodistas en el siglo XXI.* Lima: Fondo Editorial del Congreso de Perú, 2013. 396 pp. ISBN: 978-612-4075-38-4.

La autora recoge una reflexión personal como ciudadana, en calidad de periodista, docente universitaria y funcionaria de Estado respecto al profundo cambio que se está produciendo en el mundo de la comunicación y sobre la manera como se lo vive concretamente en el Perú. Los periodistas pueden crear realidades y sentirse «dioses»; colocarse por encima del bien y del mal, y ser percibidos como «diablos»; y en la búsqueda de la noticia, la primicia o la denuncia pueden ser «fieras» y pelear ferozmente con sus pares.

El texto de Tello es una nueva forma de mostrar las relaciones entre el periodismo, los medios de comunicación y la política. Para la autora es clave partir de comprender que el «poder político es mediático y los medios requieren del poder político». Para que esa relación se exprese existe un terreno común y ese lo constituye la comunicación, a partir del cual se modela la mente de las personas y, además, se construye el poder en las sociedades.

Tello asegura que los medios de información han cambiado y presentan un parámetro de nuevas exigencias en función de la participación y de la transparencia en las sociedades modernas para desafiar los poderes establecidos. La sociedad tiene en la Red un valioso instrumento de cambio a través de la participación y de la interactividad ciudadanas. Si se desea articular la sociedad del conocimiento con el desarrollo humano integral son esenciales no solo en Perú, sino en toda América Latina, el equilibrio de la información, el descarte de la manipulación, el respeto a los derechos humanos y la consolidación de la democracia.

Los medios de comunicación alimentan a las sociedades con insumos para procesar las tensiones del ambiente y trasladarlas al sistema político y social. En ese marco, tanto medios como periodistas aportan las noticias con que vivimos cotidianamente e influyen en nuestras ideas y valores. En la primera década del siglo XXI queda demostrado que tienen un poder mayor al que nunca antes tuvieron, potenciado por los avances tecnológicos de la comunicación y de la información.

Para la autora es necesario identificar dos poderes: por un lado, el político, legitimado por las formas democráticas, con los contrapesos de la Constitución y las leyes; y, del otro lado, el mediático, que se impone sin necesidad de legitimarse y que se ejerce sin contrapesos en un mundo donde los medios pueden ostentar tanta importancia y gravitación como cualquier Estado nacional. Todo pasa por los medios de comunicación; para la autora eso es innegable y eso se justifica porque en la nueva era de la información «las extensiones no se miden en kilómetros cuadrados; hablamos de radiofrecuencias, del espacio electromagnético por el que circula la información disponible en millones de computadoras personales, teléfonos móviles y emisoras de radio y de televisión. Y cada vez más».

Concluye entonces señalando que la clave del futuro del periodismo es atender las necesidades y expectativas de los usuarios interconectados con acceso a información

masiva en permanencia. La Red determina una gran necesidad de jerarquización, de establecer prioridades y de interpretarlas; además, la información permite al ciudadano ubicarse en su realidad para actuar. La información valiosa en sí misma alimenta al cuerpo social colocando las ideas en las mentes, modelando pensamientos y generando la energía espiritual para hacer de una sociedad la mejor posible.

La autora no descarta, y más bien reafirma, que el poder político sea mediático y que los medios requieren del poder político. El terreno común es la comunicación, a partir de la cual se modela la mente de las personas y se construye el poder en la sociedad. Pero, como contrapartida, se amenaza a la democracia cuando el poder concentrado y sin autorregulación de los medios se une al poder político.

Sin duda, el poder mediático y el político ceden espacio a nuevos actores, cuya fuerza está en utilizar la Red para cambiar el sentido de los flujos de información que antes eran patrimonio exclusivo de los grupos dominantes a través de los medios tradicionales y del Estado. Todo ello sin desestimar el impacto y la utilización de los nuevos medios alternativos y su poder de incidencia. Por ello, Tello asegura que Internet es una esperanza de mayor transparencia que podrá contribuir a recuperar la confianza en los políticos y en los periodistas que ahora son intermediarios denostados. La Red es un valioso instrumento de cambio, pero depende de cómo se use para extraer de ella lo mejor y lo peor.

El texto también recoge la importancia que tienen aspectos como el derecho a la información el cual debe ser defendido y difundido como lo más avanzado, ya que engloba a la libertad de prensa y de expresión, no solo en calidad del papel emisor, sino también como receptor.

Eduardo ALBÁN
Universidad de Salamanca